



En una época en la que muchas mujeres eran consideradas intelectualmente inferiores por buena parte de la sociedad, surgió una voz extraordinaria que se atrevió a responder con inteligencia, fe y valentía. Esa voz fue la de Christine de Pizan, autora de una de las obras más sorprendentes de la Edad Media: *La Ciudad de las Damas*.

Mucho antes de los debates modernos sobre el papel de la mujer, Christine construyó una defensa profunda de la dignidad femenina basada en la historia, la razón, la virtud y, en gran medida, en una visión cristiana del ser humano. Su obra no fue una revolución contra Dios, ni contra la familia, ni contra la maternidad. Fue una revolución contra la injusticia, la ignorancia y los prejuicios.

Hoy, más de seiscientos años después, *La Ciudad de las Damas* sigue ofreciendo lecciones valiosas para católicos, educadores, padres de familia y cualquier persona interesada en comprender la verdadera dignidad de la mujer según el plan de Dios.

¿Quién fue Christine de Pizan?

Christine nació en Venecia en 1364 y pasó gran parte de su vida en Francia. Su padre era médico y astrólogo de la corte del rey francés. Gracias a ello recibió una educación excepcional para una mujer de su tiempo.

Sin embargo, su vida cambió radicalmente cuando quedó viuda siendo todavía joven. Con varios hijos a su cargo y enfrentada a dificultades económicas, tomó una decisión extraordinaria: vivir de su pluma.

Se convirtió así en una de las primeras mujeres de Europa que logró mantenerse económicamente mediante la escritura profesional.

Pero Christine no se limitó a escribir poesía. También participó activamente en los grandes debates intelectuales de su época, especialmente cuando observó que numerosas obras literarias presentaban a las mujeres como seres irracionales, débiles o moralmente inferiores.

Frente a aquellas acusaciones decidió responder.

Y su respuesta fue una obra maestra.



La Ciudad de las Damas: la obra medieval que desafió siglos de prejuicios y sigue iluminando el verdadero genio femenino | 2

¿Qué es *La Ciudad de las Damas*?

Publicada en 1405, *La Ciudad de las Damas* es una alegoría.

Christine imagina que tres damas celestiales se presentan ante ella:

- Razón.
- Rectitud.
- Justicia.

Estas figuras le ordenan construir una ciudad simbólica destinada a albergar a todas las mujeres virtuosas de la historia.

Piedra tras piedra, la autora va edificando una ciudad espiritual donde habitan reinas, santas, mártires, esposas ejemplares, madres heroicas, sabias, gobernantes y mujeres que destacaron por sus virtudes.

El mensaje es claro:

Los prejuicios contra la mujer no nacen de la verdad sino de la ignorancia.

Un combate intelectual contra la misoginia medieval

Para comprender la importancia de esta obra hay que recordar que en la Edad Media circulaban numerosos textos que ridiculizaban a las mujeres.

Muchos autores repetían estereotipos:

- Las mujeres son menos racionales.
- Son más propensas al pecado.
- Son incapaces de gobernar.



La Ciudad de las Damas: la obra medieval que desafió siglos de prejuicios y sigue iluminando el verdadero genio femenino | 3

- Son intelectualmente inferiores.

Christine no aceptó estas afirmaciones sin más.

Su método fue profundamente racional.

No respondió con insultos.

No respondió con odio.

No respondió enfrentando hombres contra mujeres.

Respondió examinando la historia.

Y descubrió algo evidente:

La realidad desmentía aquellos prejuicios.

Si las mujeres fueran naturalmente incapaces, ¿cómo explicar la existencia de santas, reinas, heroínas, sabias y mártires?

La experiencia demostraba exactamente lo contrario.

Una intuición profundamente cristiana

Aunque muchos estudios modernos intentan presentar a Christine únicamente como una precursora del feminismo contemporáneo, la realidad es mucho más rica.

Su visión está profundamente impregnada por la cosmovisión cristiana medieval.

Para Christine, la dignidad de la mujer no proviene de una lucha contra la creación divina.

Proviene precisamente de haber sido creada por Dios.

Aquí encontramos una enseñanza esencial para nuestro tiempo.

La Iglesia siempre ha enseñado que hombres y mujeres poseen la misma dignidad porque



ambos fueron creados a imagen y semejanza de Dios.

La Sagrada Escritura afirma:

“Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó.”

(Génesis 1,27)

La igualdad fundamental entre hombre y mujer no es un descubrimiento moderno.

Es una verdad revelada.

Christine comprendió esta realidad siglos antes de que se convirtiera en un tema de debate político.

La mujer en el plan de Dios

Uno de los aspectos más interesantes de *La Ciudad de las Damas* es que no busca masculinizar a la mujer.

Tampoco intenta borrar las diferencias entre los sexos.

Por el contrario, celebra los dones específicos que Dios ha concedido a las mujeres.

Esta perspectiva coincide con la enseñanza católica tradicional.

La Iglesia nunca ha enseñado que hombres y mujeres sean idénticos.

Ha enseñado que son iguales en dignidad y diferentes en vocación, psicología y misión.

La diferencia no implica inferioridad.

Del mismo modo que el corazón y los pulmones tienen funciones distintas pero idéntica



importancia para el cuerpo, hombre y mujer participan de manera complementaria en el plan divino.

Christine entendió esta complementariedad mucho antes de que el término existiera.

La gran ausencia moderna: las santas

Un aspecto llamativo de muchos discursos actuales sobre la mujer es que suelen ignorar a las santas.

Sin embargo, Christine construye gran parte de su ciudad precisamente sobre mujeres ejemplares.

Y desde una perspectiva católica esto tiene enorme importancia.

Porque las santas representan la realización más perfecta de la feminidad.

No las celebramos por su poder político.

No por su riqueza.

No por su influencia social.

Las celebramos porque permitieron que la gracia transformara completamente sus vidas.

Pensemos en figuras como:

- Santa Teresa de Jesús.
- Santa Catalina de Siena.
- Santa Hildegarda de Bingen.
- Santa Juana de Arco.

Cada una demuestra que la santidad femenina puede manifestarse de formas extraordinariamente diversas.



La Virgen María: la verdadera reina de la Ciudad de las Damas

Aunque la obra de Christine contiene numerosas referencias a mujeres ilustres, para un católico la culminación lógica de cualquier ciudad femenina ideal es la Virgen María.

Ella es la respuesta definitiva a quienes han despreciado a la mujer.

Porque Dios quiso realizar la Encarnación a través del consentimiento libre de una mujer.

María no es un personaje secundario en la historia de la salvación.

Es la Nueva Eva.

La criatura más excelsa jamás creada.

La Reina del Cielo y de la Tierra.

La Iglesia canta de ella:

| *“Todas las generaciones me llamarán bienaventurada.”*

| *(Lucas 1,48)*

En María encontramos la síntesis perfecta de todas las virtudes que Christine admiraba:

- Sabiduría.
- Fortaleza.
- Pureza.
- Humildad.
- Fidelidad.



La Ciudad de las Damas: la obra medieval que desafió siglos de prejuicios y sigue iluminando el verdadero genio femenino | 7

¿Qué puede enseñarnos esta obra en el siglo XXI?

Vivimos en una época marcada por dos errores opuestos.

Por un lado, persisten formas de desprecio hacia la mujer.

Por otro, aparecen ideologías que presentan la diferencia sexual como un problema que debe eliminarse.

La visión cristiana rechaza ambos extremos.

La Ciudad de las Damas ofrece una alternativa más equilibrada.

Nos recuerda que:

- La dignidad humana procede de Dios.
- La virtud vale más que el poder.
- La inteligencia no depende del sexo.
- La santidad está abierta a todos.
- La verdadera grandeza consiste en servir a Dios.

Estas enseñanzas resultan hoy tan necesarias como hace seiscientos años.

Aplicaciones pastorales para la vida cotidiana

1. Educar a las niñas en la excelencia

Christine insistía en que muchas mujeres parecían inferiores simplemente porque no recibían educación.

La lección sigue siendo válida.

Las niñas deben ser animadas a desarrollar plenamente sus talentos intelectuales, artísticos



y espirituales.

La mediocridad nunca debe justificarse apelando al sexo.

2. Recuperar modelos femeninos auténticos

Muchas jóvenes crecen admirando celebridades efímeras.

La tradición cristiana ofrece modelos mucho más sólidos.

Las vidas de las santas muestran que la verdadera belleza surge de la virtud.

3. Valorar la maternidad sin reducir a la mujer a ella

La maternidad es una vocación sublime.

Pero la mujer posee una riqueza espiritual que trasciende incluso esta misión.

La historia de la Iglesia está llena de religiosas, mártires, místicas y doctoras que transformaron el mundo.

4. Combatir los prejuicios con verdad

Christine no respondió a los ataques con resentimiento.

Respondió con argumentos.

Los católicos estamos llamados a hacer lo mismo.

La verdad convence más profundamente que la agresividad.



Una ciudad que aún está en construcción

La genialidad de Christine de Pizan consiste en haber comprendido que la verdadera batalla nunca fue entre hombres y mujeres.

La batalla siempre ha sido entre la verdad y el error.

Entre la virtud y el pecado.

Entre la dignidad humana y las ideologías que la degradan.

La Ciudad de las Damas no es simplemente un libro medieval.

Es una invitación permanente a reconocer la belleza de la vocación femenina según el designio de Dios.

Cada mujer que vive en gracia, cada madre que educa en la fe, cada religiosa que ofrece su vida por Cristo, cada joven que busca la santidad, cada esposa que permanece fiel y cada mártir que testimonia la verdad añade una nueva piedra a esa ciudad espiritual.

Y sobre todas ellas se alza la figura de la Santísima Virgen María, la Mujer por excelencia, en quien se revela plenamente la grandeza que Dios quiso otorgar al sexo femenino.

Quizá por eso la lección más profunda de Christine sigue siendo actual: la auténtica dignidad de la mujer no necesita ser inventada ni redefinida constantemente. Necesita ser descubierta de nuevo a la luz de Dios.

Porque cuando el mundo olvida quién es la mujer, la fe cristiana recuerda quién la creó.

Y cuando la sociedad intenta medir su valor por el poder, el éxito o la influencia, el Evangelio sigue proclamando una verdad eterna: la mayor grandeza humana es la santidad.

Esa es la verdadera Ciudad de las Damas.

Y sus puertas siguen abiertas.